

“275 Años de la ratificación del Primer Juramento a Señor San José de Zapotlán” 1749 - 2024



“Señor San José,
Padre y protector de la
Sagrada Familia de Nazaret,
bendice nuestras familias,
para que el amor a Dios
y a nuestros prójimos,
sea la brisa que inunde
nuestros hogares
y lugares de trabajo.”

Que en la celebración de su fiesta, tengamos presente en nuestro caminar, su apertura y escucha al proyecto de Dios.

Nuestro Papa Francisco resalta que san José fue un padre responsable que vivió su fe con el corazón y los ojos abiertos a los planes de Dios.

De san José sabemos que fue un humilde carpintero, desposado con María; un hombre justo, siempre dispuesto a aceptar la voluntad de Dios manifestada en su ley y a través de sus sueños.

Después de un largo y pesado viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque no hubo otro lugar para ellos. Fue testigo de la adoración de los pastores que representaban el pueblo de Israel y de los magos, que representaban a los pueblos paganos.

San José asumió la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: *Tú le pondrás por nombre Jesús, porque el salvará a su pueblo de sus pecados.*

A los 40 días después del nacimiento, José, junto con María, presentó el Niño al templo donde escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María.

Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero. De regreso al pueblo de Nazaret vivió de manera oculta cumpliendo su tarea de padre.

Durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años de edad. José y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley.

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL
5o. Domingo de Cuaresma**

El enigma de la Semilla

Jesús es la semilla de trigo sembrada en la tierra. Es una semilla misteriosa, que atrae, muere y da vida en abundancia. En el trasfondo de sus palabras está el enigma de la cruz.

Como todo misterio, Jesús atrae, pero se mantiene sin ser conocido del todo. Atrae por su estilo sencillo de vida, por su proyecto del Reino de vida, por su servicio gratuito, por su entrega diaria, por su perdón para los pecadores, por sus conflictos con los dirigentes religiosos. ¿Qué había en Él que varios griegos paganos lo buscaron porque querían verlo y conocerlo?

El conocimiento de Jesús lo da el encuentro. Y no es un encuentro de una vez o de un ratito, sino que es algo permanente. Felipe y Andrés, así como los demás discípulos, que día a día caminaban con Jesús, eran testigos de sus palabras y de sus hechos llenos de esperanza y de vida –aunque sin comprenderlo totalmente–, podían facilitarles el encuentro con Jesús.

Al escuchar que lo querían ver, Jesús ofrece el misterio de la cruz. No tenía más que ofrecer. Por eso se revela como grano de trigo sembrado en la tierra para dar mucho fruto. Pero también deja claro que quien lo quiera ver, conocer, seguir, tiene que estar dispuesto a hacerse semilla que entrega su vida para dar vida.

La vida la dio totalmente en la Cruz, en donde fue elevado. Este es el signo misterioso que atrae a todos. ¿Estamos dispuestos a encontrarnos con el enigma de la Semilla para seguirlo y facilitar a otros el encuentro con Él?



Salmo Responsorial
(Salmo 50)

**R/. Crea en mí, Señor,
un corazón puro**

**Por tu inmensa compasión
y misericordia, Señor,
apiádate de mí y
olvida mis ofensas.
Lávame bien de todos
mis delitos y purifícame
de mis pecados. R/.**

**Crea en mí, Señor,
un corazón puro,
un espíritu nuevo para
cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor,
lejos de ti, ni retires de
mí tu santo espíritu. R/.**

**Devuélveme tu salvación,
que regocija, y mantén en
mí un alma generosa.
Enseñaré a los descarriados
tus caminos y volverán a ti
los pecadores. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 12, 26)

**R/. Honor y gloria a
ti, Señor Jesús.**

**El que quiera servirme,
que me siga, para que
donde yo esté, también
esté mi servidor.**

**R/. Honor y gloria a
ti, Señor Jesús.**

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías

(31, 31-34)

“Se acerca el tiempo, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será como la alianza que hice con los padres de ustedes, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos rompieron mi alianza y yo tuve que hacer un escarmiento con ellos.

Ésta será la alianza nueva que voy a hacer con la casa de Israel: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano, diciéndole: ‘Conoce al Señor’, porque todos me van a conocer, desde el más pequeño hasta el mayor de todos, cuando yo les perdone sus culpas y olvide para siempre sus pecados”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(5, 7-9)

Hermanos: Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con poderoso clamor y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(12, 20-33)

Entre los que habían llegado a Jerusalén para adorar a Dios en la fiesta de Pascua, había algunos griegos, los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron: “Señor, quisiéramos ver a Jesús”.

Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús y él les respondió: “Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre.

Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: ‘Padre, líbrame de esta hora’? No, pues precisamente para esta hora he venido. Padre, dale gloria a tu nombre”. Se oyó entonces una voz que decía: “Lo he glorificado y volveré a glorificarlo”.

De entre los que estaban ahí presentes y oyeron aquella voz, unos

decían que había sido un trueno; otros, que le había hablado un ángel. Pero Jesús les dijo: “Esa voz no ha venido por mí, sino por ustedes. Está llegando el juicio de este mundo; ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”. Dijo esto, indicando de qué manera habría de morir.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

**Padre, que seamos
semillas de vida**

Padre nuestro

**Tú que plantaste a tu propio Hijo, Jesús,
como un grano de trigo
en los surcos de nuestra tierra,
y que de su vida brotó y creció
la abundante cosecha
de una nueva humanidad.**

**Padre, danos valor para seguir el
Camino y la misión de tu Hijo Jesús,
para que nuestro amor a Ti y
a nuestros prójimos
traiga vida y alegría a quienes
Viven y conviven con nosotros.**

**Que nuestras vidas, como la de Jesús,
sean semillas de esperanza
en los surcos de nuestra familia y
comunidad Amén.**